

ANTE LAS ELECCIONES

No busca el anónimo autor de esta hoja ninguna clase de recompensas materiales, solo ansía en el fondo de su alma que los vicios sociales se destierren, que las malas costumbres desaparezcan, que la moral se imponga como medida salvadora, si es que así hemos de lograr alguna vez la satisfacción inmensa del deber cumplido, estirpando para siempre ese cáncer social que constituye una vergüenza para los pueblos cultos y libres y que hace de los hombres un instrumento de odiosa esclavitud.

Las pasiones políticas traen agitada en sumo grado á la pública opinión con motivo de las elecciones generales que han de celebrarse mañana 21. Pocas veces como en la ocasión presente ha de ser tan reñida la lucha electoral en Salamanca. Los candidatos que aspiran á representar en Cortes á este distrito se aprestan a la batalla, y cada uno en la medida de sus fuerzas, con los medios de que dispone y por los procedimientos que cree lícitos, ponen en juego todos sus recursos para obtener la victoria que ha de salir del secreto impenetrable de las urnas.

Yo no voy á discutir el mejor ó peor derecho de ninguno de los candidatos, todos me parecen buenos, excelentes caballeros, cada uno con su ideal político y adornado de los méritos que posean, pero de tal suerte se vienen desarrollando los sucesos, que es necesario, que alguno levante su voz desinteresadamente, sin pasiones de bandería ni prejuicios de personalismo, para que la imparcialidad sea el verdadero vehículo, que haga discurrir la voluntad del pueblo hacia la útil conveniencia de éste.

Durante todos estos días se han repartido profusamente diferentes hojas con el sello ó marca de fábrica, á medio de propaganda, arrimando el ascua á su candidatura y propalando ideas, creencias y opiniones que me gustaría ver practicar con el ejemplo al autor de tan discutibles doctrinas, que, yo soy el primero en pedir al cuerpo electoral que prescinda de ellas y que ajuste su conducta á los deberes que aconseja una conciencia recta y escrupulosa.

Hora es ya de que el pueblo se redima y emancipe de esa plaga que se llama *caciquismo*, que penetra hasta en el santuario del hogar y hace de este un horrible cautiverio, agravado por las intransigencias de ciertas teorías que solo producen daños irreparables, disgustos sin número, rivalidades y odios que en último término recaen sobre los infelices que, guiados por una pasión equivocada ó una irreflexiva sinceridad, vienen á ser las víctimas de sus errores y de sus debilidades.

Levántese pues el espíritu del pueblo, rinda tributo á la grandeza de los derechos de soberanía adquiridos con el sufragio universal, huya de ofrecimientos asquerosos y venales como la *compra del voto* y reconcentre todo su entusiasmo en

el amor al prójimo y en la prosperidad de su pueblo, poniendo su ideal al servicio de la verdad y de la justicia y busque por este camino la redención de sus males.

A luchar, pues, por una sola finalidad, la de nuestro mejoramiento moral y material otorgando nuestros sufragios al que de los candidatos los merezca y sea más acreedor á ellos, ó á ninguno si es que estimamos que de nada han de servirnos para defender nuestros intereses puestos siempre en peligro por el mal uso que hacemos de nuestros derechos, mediante el abandono, la indiferencia y la apatía de los unos ó por el egoísmo y ambición ilimitada y punible de los otros.

Así se regeneran los pueblos, así se rinde culto al sagrado derecho otorgado por las leyes, así dejan de ser esclavos de su fanatismo y de su ignorancia los pueblos cultos; dando pruebas de hermosa libertad, respetando á todos, pero recabando siempre para la sociedad el bienestar general de ésta, que es el de cada uno en particular. Lo contrario, será continuar hundidos en el fango, seremos siempre suicidas de nosotros mismos y esclavos de este ambiente que corroe toda aspiración noble y hermosa, y nunca tendremos el derecho de quejarnos de aquello que nos suceda, por ser nosotros los primeramente culpables y responsables con nuestra conducta.

Ejercitemos, pues, nuestros derechos, acudiendo mañana á las urnas, si así entendemos que debemos hacerlo; pero hagámoslo con dignidad, con independencia, pisoteando si necesario fuera á los corruptores del sufragio universal, colocando en la picota de la vergüenza pública al comprador del soberano derecho del ciudadano, y procurando que éste no lo venda, aunque su precaria situación le coloque en la necesidad de hacerlo, porque para llegar á la pureza de la lucha electoral, es preciso el sacrificio del momento y de los menos en beneficio del bien futuro y general, que sólo así redimirá á todos algún día.

El engrandecimiento del país en los pueblos cultos, libres y que gozan derechos adquiridos de soberanía, como lo es el sufragio universal, no se logra hoy ya derramando sangre en las calles, se alcanza solamente por los medios legales, ejerciendo cada uno su derecho al amparo de la ley, y buscando dentro de ésta aquello que convenga á la redención de la patria, que debe ser siempre una é indivisible, por la cual tenemos obligación de cuidar todos los españoles, para lo que es preciso que nos demos cuenta exacta del valor de nuestros derechos y de las obligaciones y deberes que tenemos también, sin confundir unos y otros.

Un elector.

ANTE LAS ELECCIONES

El amor al país y en la prosperidad de su pueblo, poniendo su ideal al servicio de la verdad y de la justicia y después por este camino la redención de sus males.

A hablar, pues, por una sola finalidad, la de nuestro mejoramiento moral y material otorgando a nuestros sufridos el que de los candidatos los merezca y sea más acreedor a ellos, ó á ninguno si es que encontramos que de nada han de servirnos para defender nuestros intereses puesto siempre en peligro por el mal uso que hacemos de nuestros derechos, mediante el abandono, la indiferencia y la apatía de los unos ó por el egoísmo y ambición ilimitada y puñible de los otros.

Así se regeneran los pueblos, así se rinde culto al sagrado derecho otorgado por las leyes, así dignan de ser esclavos de su fanatismo y de su ignorancia los pueblos entos, dando pruebas de heroísmo liberal, respetando á todos, pero recordando siempre para la sociedad el bienestar general de éste, que es el de cada uno en particular. Lo contrario será continuar hundidos en el fango, seremos siempre suicidas de nosotros mismos y esclavos de este ambiente que corroe toda aspiración noble y heroica, y nunca tendremos el derecho de quejarnos de aquello que nos sucede por ser nosotros los primeramente culpables y responsables con nuestros conductos.

Ejercitemos, pues, nuestros derechos, sin miedo ni temor á las urnas, si así entendamos que debemos hacerlo; pero hagámoslo con libertad, con independencia, protegiendo si necesitamos á los corruptores del sufragio universal, cobrando en la vida de la veridicidad pública al propietario del soberano derecho del ciudadano, y procurando que éste no lo venda, aunque en precaria situación le coloque en la necesidad de hacerlo, porque para llegar á la pureza de la lucha electoral, es preciso el sacrificio del momento y de los menos en beneficio del bien futuro y general, que sólo así redundará á todos algún día.

El engrandecimiento del país en los pueblos cultos, libres y que gozan derechos adquiridos de soberanía, como lo es el sufragio universal, no se logra hoy ya demandado aunque en las cosas se alcanza solamente por los mejores legales, ejerciendo cada uno su derecho al sufragio de la ley, y buscado dentro de esta ley el que debe ser el medio de la redención de la patria, que debe ser siempre una é indivisible, por la cual tenemos obligación de cuidar todos los españoles, para lo que es preciso que nos demos cuenta exacta del valor de nuestros derechos y de las obligaciones y deberes que tenemos también, sin contradicción y otros.

El elector.

No basta el apuro autor de esta hoja una una clase de recompensas materiales, sino en el fondo de su alma que los vicios sociales se destruyan, que las malas costumbres desaparezcan, que la moral se imponga como medida salvadora, si es que así hemos de lograr alguna vez la satisfacción inmensa del deber cumplido, estipulado para siempre ese carácter social que constituye una recompensa para los pueblos cultos y libres y que hace de los hombres un instrumento de cosas esclavitud.

Las pasiones políticas truen agitados en su grado á la pública opinión con motivo de las elecciones generales que han de celebrarse mañana 21. Pocos veces como en la ocasión presente ha de ser tan recibida la lucha electoral en su marcha. Los candidatos que aspiran á representar en todas á este distrito se aproximan á la batalla, y cada uno en la medida de sus fuerzas, con los medios de que dispone y por los procedimientos que cree lícitos, ponen en juego todos sus recursos para obtener la victoria que ha de salir del secreto imperecedero de las urnas.

Yo no voy á discutir el mejor ó peor derecho de ninguno de los candidatos, todos me parecen buenos, excelentes caballeros, así me con su ideal político y aborrecido de los métodos que son, pero de tal suerte se tienen desarrollando los sucesos, que es necesario que alguno levante su voz desinteresadamente, sin pasiones de parte de la preferencia de postulación, para que se pueda apreciar el verdadero vencedor, que debe ser el que más se aproxime al pueblo hacia la libre convivencia de éste.

Durante todos estos días se han repartido profusamente diferentes hojas con el sello ó marca de librería á medio de propaganda, anunciando la asamblea á sus candidatos y propalando ideas creencias y opiniones que nos guiarán ver pronto con el ejemplo al autor de tan discutibles doctrinas, que yo soy el primero en pedir el cuerpo electoral que prescinda de ellas y que ajuste su conducta á los deberes que aconseja una conciencia recta y escrupulosa.

Hoy es ya de que el pueblo se levante y emancipe de esa plaza que se llama veridicidad, que penetra hasta en el santuario del hogar y hace de éste un horrible cementerio, agravado por las intranquilidades de ciertas teorías que sólo producen males irreparables, dignos de una guerra civil y otros que en último término recaen sobre los intereses que, heridos por las contradicciones ó una ineficaz sinceridad, vienen á ser las víctimas de sus errores y de sus debilidades.

Levántese, pues, el espíritu del pueblo, rindiendo tributo á la grandeza de los derechos de soberanía adquiridos con el sufragio universal, para que los procedimientos repurados y venales como la compra del voto y recompensas todo un entusiasmo en